

Entrega de la Medalla de Honor del XXX Memorial

Presentación del Profesor Dr. D. Félix Lorente Toledano

A. BLANCO QUIRÓS

Félix Lorente nació el 17 de septiembre de 1946 en Lledrada, donde su padre era el farmacéutico; precisamente abundan los farmacéuticos en su familia pero no los médicos. Ni él mismo sabe por qué, cuando le mandaron a estudiar a Salamanca, eligió hacerlo en la Facultad de Medicina y no en otra, lo que bien hubiera podido suceder. De lo que no duda es que decidió ser pediatra por la influencia y recomendación del médico que pasó por Lledrada, Máximo Vicente Salicio que, además de ejercer de médico rural, era pediatra. Con seguridad Lledrada influyó decisivamente en su vida futura y probablemente en su carácter, desconozco si él es consciente de ello, pero el orgullo y cariño por su pueblo natal surge con fuerza en cuanto es nombrado en la conversación. Yo no conozco Lledrada, pero me informé de que tiene menos de 500 habitantes y está situado camino de Béjar en una de las zonas más recias de la provincia de Salamanca.

Como decía, los estudios de Licenciatura los realizó en la Facultad de Medicina de Salamanca durante los cursos 1965-66 a 1970-71, y el doctorado lo completó años después, leyendo en 1982 su Tesis Doctoral, "*Acción de antibióticos y quimioterápicos sobre el sistema inmunológico*", bajo la dirección del Prof. Valentín Salazar.

En 1971 ingresó en la Escuela Profesional de Pediatría de la Facultad de Medicina de Salamanca donde entonces, tras la salida del Prof. Casado, el Encargado de Cátedra era el Prof. Ricardo Escribano con el que pronto congenió y abrió una amistad de larga duración. Así, primero obtuvo el título de Especialista en Pediatría y a continuación se fue a ampliar esa formación pediátrica en el Hospital Infantil la Paz. La casualidad, o su buen entendimiento con personas como Gumersindo Fontán o M^a Cruz García, le inclinó a elegir como complemento de la Pediatría la Unidad de Inmunoalergia (ahora Alergia e Inmunología Clínica) que dirigía el Dr. Antonio Ojeda. Allí permanecería 6 años como Médico Adjunto, alcanzando con su dedicación los títulos de Especialista en Alergología y en Inmunología.

El año 1980 marcó un viraje en su trayectoria vital, es el año de su vuelta a Salamanca, al Hospital Clínico de Salamanca, cuyo departamento de Pediatría ya estaba entonces dirigido por el Prof. Valentín Salazar y que sería más que un jefe, un contertulio que, aliado con Rosa, influyó decisivamente en la decisión de su retorno. Es nombrado Médico Adjunto y pronto se promocionaría a Jefe Clínico de Pediatría, Unidad de Alergia e Inmunología Clínica (1982) y Profesor Adjunto (1985). La cátedra también llegaría, pero algo más tarde (2010) y por el habitual camino de mucho esfuerzo y más de una decepción. En paralelo, y a partir de la jubilación del Prof. Salazar, también sería nombrado Director del Departamento de Obstetricia-Ginecología y Pediatría (2007-11). Por si la dirección de la Pediatría le quedara pequeña, en base a su doble especialización, desde 1999 la gerencia del hospital le solicita que se responsabilice del Servicio de Alergología, impartiendo la asistencia también a los pacientes adultos.

Comenzó dedicando su investigación en niños a las inmunodeficiencias y a la alergia alimentaria y en los adultos, a la aerobiología, palinología y alergia a avispa. Con la evolución científica, en los últimos años modificó su esfuerzo hacia la genética y epigenética de la alergia y a la farmacogenética. En el campo de la gestión administrativa, que tanto tiempo roba a la investigación, fue coordinador del grupo de Investigación del Servicio de Alergia del Hospital Clínico, reconocido por la Junta de Castilla-León como grupo de Excelencia de investigación y vocal del Consejo Rector del Instituto Biosanitario de Investigación de Salamanca (IBSAL).

Fue director de 28 Tesinas de Licenciatura y de 36 Tesis Doctorales, siendo oportuno resaltar, en el plano humano, que la primera de todas ellas, sobre la evolución del complemento en recién nacidos y lactantes, fue leída por la inolvidable Carmen Pedraz; y, en el plano académico, que 9 de las tesis dirigidas por Félix recibieron el Premio Extraordinario del

Doctorado, probando que calidad no se contrapone siempre a cantidad.

Fue vocal del Comité Científico de Seguridad en alimentos, del Ministerio de Sanidad; del Consejo de Investigación de la Universidad de Salamanca; de la Comisión HIV de la Comunidad de Castilla y León. Presidente de la Sociedad Española de Inmunología y Alergia Pediátrica. Secretario General de la Sociedad Española de Alergología.

En la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León fue Socio desde 1972, Vocal de la Junta directiva, Vicepresidente y, finalmente, Presidente.

No recuerdo cuando fue la primera vez que vi a Félix, porque es como si nos conociéramos de toda la vida. Quizás fuera cuando un día me desplazé a La Paz a aprender el manejo de las cámaras de quimiotaxis de Boyden y Sindo Fontán me dijo, *“eso lo lleva Félix”*; de lo que estoy seguro es de que mucho antes ya nos relacionábamos por teléfono. Cundo teníamos algún caso

complicado en Valladolid, todos sabíamos que si la sospecha era de inmunidad específica (así se llamaba entonces) preguntábamos por Sindo, si era de la inespecífica por Félix, y si no localizábamos a ninguno de los dos, entonces por M^a Cruz. Juntos los tres constituyeron la unidad de referencia para la inmunidad pediátrica. Al primer encuentro luego continuaron otros cada vez más frecuentes, una vida profesional, casi siempre dirigidos a intentar que la Alergia e Inmunidad Pediátrica que tanta fuerza tuvo al nacer, tuviera una esperanzadora perspectiva de futuro.

Félix es una persona generosa, entrañable, amiga y sobre todo ello, buena. Puede parecer que estás sean simples características personales definatorias de un individuo, como ser simpático, activo, colérico, taciturno, etc.; gran error, son las cualidades necesarias e imprescindibles para llegar a ser un buen Jefe y estar capacitado para liderar y conexionar un grupo de trabajo que algún día le eche en falta en su ausencia. Félix es un ejemplo a seguir para futuros jefes.